

# MISU

REVISTA DE CUENTOS INFANTILES Nº1



Los cuentos que se recogen en esta revista han sido creados por las niñas y niños participantes en el taller de escritura creativa “*Cuéntame un cuento*”, una propuesta desarrollada por IDEAS.

A través de imágenes evocadoras y de dinámicas de creación colectiva, las y los participantes han imaginado y escrito historias propias en las que aparecen temas como la justicia, el cuidado del planeta, la convivencia y el consumo responsable.

Este taller se ha realizado en colaboración con la Red Municipal de Bibliotecas y con el apoyo de la Delegación de Cooperación y Solidaridad del Ayuntamiento.

Agradecemos a todas las niñas y niños su creatividad, su entusiasmo y su mirada transformadora, que dan vida a las páginas de esta publicación.

---

## Edición e ilustraciones

IDEAS

Cooperativa de Interés Social sin ánimo de lucro  
Calle El Carpio, 55. Pol. Ind.  
Dehesa de Cebrián, 14420  
Villafranca de Córdoba (Córdoba)

Tel. 957 191243  
[www.ideas.coop](http://www.ideas.coop)

---

Síguenos en nuestras redes sociales:



# ÍNDICE

---

¡NO HAY PLANETA! 04

TODO VISTO POR UN CATALEJO 06

CROQUETA y PATATAS FRITAS CONTRA LA INJUSTICIA 08

EL ORFANATO VS EL MUNDO INVENTADO HECHO REALIDAD 10

LA TRAICIÓN 12

EL DÍA EN EL QUE TODO CAMBIÓ 14

FRANCISCO y SUS AMIGOS QUIEREN SER FUTBOLISTAS 16

NUESTRO PLANETA 17



# ¡NO HAY PLANETA!

Un día de invierno, Tom, Sara y Luca jugaban en la casita del árbol.

—¡Ay, Tom! No me cojas del cuello, que no puedo respirar.

—Yo no te estoy cogiendo del cuello.

—¿Ah, no?

—No... ¡Es el humo de la fábrica! ¡Cof, cof! ¡No me deja respirar!

Como podéis ver, Tom, Sara y Luca no se estaban divirtiendo mucho. El humo de la fábrica no les dejaba respirar.

Antes, en ese sitio, había una granja donde podían jugar, saltar, estar con los animales y pasarlo en grande. Pero ahora no. Ahora había una fábrica, y no les gustaba nada. Lo perdieron todo.

—No podemos dejar que siga así —dijo Sara.

—Tienes razón, Sara. No podemos seguir así.

—Hagamos una huelga o algo parecido.

—Sí, podemos diseñar carteles y pegarlos por todo el pueblo, para anunciarlo e invitar a todas las personas.

—¡Sara, a casa!

—¡Tom, a casa!

—¡Luca, a casa!

—¡Adiós! —repitieron todos a la vez.

Al día siguiente, se reunieron los tres para diseñar los carteles.

—Me gustaría que fuera rosa.

—Ok, pero los bordes en azul. Y que ponga: “Os invitamos a nuestra huelga”.

—Sí, y después: “Uníos si estáis de acuerdo en que las fábricas destruyen el planeta”.

Entonces Tom, Sara y Luca repartieron los carteles por todo el pueblo. Fue un gran éxito, casi todos cogieron un cartel. Pero llegó a oídos del director de la fábrica, y creedme: no le gustó nada.

Así que fue a buscarlos. Y cuando llegó allí... ¡los pilló! ¡Y encima estaba solo!

—¡Corre! —gritó Luca.

Fueron corriendo cuesta abajo y allí se toparon con sus vecinos, que los defendieron.

—¡No! —gritó Miranda.

—Ya está bien —dijo Luisito—. Vale, vale, esto no puede seguir así. ¡Que parecemos de película!

—Escuchadme, lleguemos a un acuerdo —dijo de repente el dueño de la fábrica.

Y todos se reunieron y llegaron a un acuerdo. Avisaron a Larry, el alcalde del pueblo, para que mandara un mensaje público y para que todos y todas se reunieran en la plaza: “Querido aldeano, me complace anunciar que la fábrica Gabriel usará placas solares y podremos respirar toda la vida”.

Y vivieron felices y contentos... tienen un caso por resolver, pero eso será otra historia.

Lola Canales Puentes  
11 años



# TODO VISTO POR UN CATALEJO

En tiempos no muy lejanos, Fran, un niño de 10 años, estaba en su casa del árbol. Jugaba, bailaba y reía. Decidió mirar por su catalejo, pero descubrió que todo lo que veía estaba contaminado. Se quitó el catalejo y miró por la ventana. En efecto, todo estaba gris, fluorescente y asqueroso.

Bajó de la casita del árbol y se puso a seguir el rastro. Llegó a una gran puerta. Estaba cerrada. Vio que había una ventana con barrotes. Se puso de puntillas y vio a un gran hombre, y en muchos asientos, unos niños haciendo pelotas.

—¡Más rápido, que no tengo todo el día! —gritó el hombre, dando un golpe en la mesa.

—Pero, señor, nos duelen los dedos —dijo uno de los niños.

—¡Sin rechistar! ¿O queréis que no os dé estos tres céntimos?

El hombre frunció las cejas mientras enseñaba tres monedas de oro. Todos los niños miraban las monedas como a un dios.

—Me voy a atender otro asunto —dijo el hombre, mientras cerraba la puerta de un golpe.

Los niños, casi al unísono, gimieron tristes.

—¡Ey, aquí! —susurró Fran al niño más cercano.

El niño miró hacia atrás y vio a Fran. No dijo nada.

—¿Estáis aquí atrapados? —preguntó Fran.

El niño miró hacia abajo y asintió.

—Yo ayudaré a sacaros de aquí —dijo Fran con firmeza.

El niño miró hacia arriba y le brillaron los ojos.

—¿Pero dónde está la llave? —preguntó Fran.  
—La tiene Messier Malo, pero siempre la lleva encima.  
—Vale —dijo Fran—. Necesito que le digáis que habéis terminado la pelota y, mientras la mira, le robáis la llave.

Así lo hicieron. Le dijeron a Messier Malo que habían terminado. Él se dio la vuelta y se dejó ver que tenía la llave atada al cinturón. El chaval se la quitó lentamente y consiguió cogerla. Corrió hasta su asiento y le dio la llave a Fran. Fran se puso contra la puerta y la abrió mientras gritaba:

—¡Decido la libertad!

Todos los niños y niñas miraron hacia atrás y dudaron un segundo... pero corrieron hacia la puerta. El hombre miró hacia atrás y gritó:

—¡No! ¡Volved aquí! ¡No os daré estos tres céntimos!

Y entonces los tres céntimos se doblaron, y una gran caja de dinero, del de verdad, cayó, y los niños cogieron el dinero. Fran decidió liberar a los niños y niñas, pequeños y grandes, porque los niños y niñas son el futuro.

Noé Alba Carmona  
10 años



# CROQUETA Y PATATAS FRITAS CONTRA LA INJUSTICIA

Croqueta y yo somos muy amigas desde pequeñas. Nos gustaba mucho dibujar juntas, pero el tiempo lo impedía. Trabajábamos desde que teníamos 3 años y no nos daba tiempo a hacer nada de lo que queríamos. Trabajábamos en una fábrica y, como había muy pocos trabajadores, estábamos allí todo el día. El jefe era muy malo y estábamos hartas.

—Venga, mueve el culo, que hay mucho que hacer —decía nuestro jefe a cada minuto.

—No podemos más —exclamábamos, súper cansadas—. Es que no tenemos tiempo ni para comer.

Tampoco podíamos dormir lo necesario y solo teníamos 10 años.

—Mañana nos espera otro día igual, y hay que descansar.

“Día nuevo”, digo exclamándolo para mal. No tengo ninguna gana pero, ¿qué se le va a hacer? Son las 6 de la mañana y ayer me acosté a las 00:30, como cada día. Pero por la mañana, cuando iba a la fábrica, me encontré una cosa fuera de lo normal. Había una niña. Y os parecerá raro que me sorprenda, ¿verdad? Pero

lo que pasa es que en el planeta Palito solo había comida... ¿os lo he dicho? Bueno, da igual. El caso es que estaba muy extrañada de ver a comidas en vez de a personas. Así que me acerqué a ella.

—Hola, ¿qué haces aquí? —le pregunté.

—Estoy soñando, porque todas las personas son comida... Bueno, ¿dónde estoy? —preguntó.

—Pues tú sabrás de dónde eres.

—De un planeta de personas normales.

—Uy, pues te recomiendo que vuelvas, porque este planeta es muy malo.

—¿Por qué? —se preocupó.



—Pues todas las personas están obligadas a trabajar de seis y media de la mañana hasta las doce de la noche. ¿Te lo puedes creer? Tu mundo no será así, ¿verdad?  
—Pues no, la verdad es que tengo suerte.  
—Bueno, ¿y cómo te llamas?  
—Soy Alma. ¿Y tú?  
—Yo soy Patatas Fritas. Me suena que en vuestro mundo no os coméis... ¿Nunca has comido patatas fritas?  
—Sí... Me dan muchas ganas de comerme a todo el mundo.  
—Bueno, si no quieres morir, te recomiendo que vayas a trabajar. Y mejor que sea conmigo, que tengo experiencia.

Así que fue a trabajar conmigo los siguientes días... hasta que, al darse cuenta de lo que era trabajar, tomó medidas. Y dijo:

—Esto no puede seguir así.  
—Bueno, eso lo dice todo el mundo todos los días, pero lo que no dice nunca es esto... ¡Tengo una idea! ¿Podríamos hacer una huelga? —dijo tan contenta.  
—¡Ah, por ello! —dijo más alto de la cuenta.  
—Mandemos una carta a todo el pueblo y seguro que lo logramos.

Rato después de tener las cartas hechas y mandarlas, fuimos a la plaza del pueblo porque decidimos hacerla cuanto antes, para no tener que trabajar más días. ¡Tan duro! Y no os imagináis toda la gente que había. Muchísima. El primero era Croqueta, súper preparado, que iba hasta con un micrófono y un altavoz.

—¿Para qué traes eso? —preguntó Alma.  
—Para que todo el mundo se entere. ¡Lo vamos a petar!

Estuvimos toda la tarde allí y conseguimos que fuese un mundo millones de veces mejor. Los próximos años de nuestra vida van a ser los mejores. ¡Viva la vida!

Vera Muñoz Rosal  
10 años



# EL ORFANATO VERSUS EL MUNDO INVENTADO HECHO REALIDAD

Érase una vez unos niños llamados Sara, Pepe, María, Alma, Violeta y Alejandro. Ellos vivían en un orfanato alejado de la ciudad, cosa que a ellos no les gustaba porque a veces era demasiado silencioso.

Lo malo era que el jefe del orfanato, don Fermín, les maltrataba, les gritaba y les pegaba. Pero todo eso se acabaría pronto, porque los chicos y chicas estaban ideando un plan para librarse de ese insoportable orfanato.

El plan consistía en darle un justo castigo al director del orfanato. El problema era cómo lo harían. Tras un par de días insoportables, a Violeta se le ocurrió un maravilloso plan: un día por la mañana, cuando llegara don Fermín a despertarlos, no estarían en la habitación, sino preparados con frutas y verduras caducadas y mohosas. Entonces, cuando don Fermín entrase en la habitación, los niños y niñas le harían una emboscada y le tirarían todo lo que tenían preparado, hasta dejarlo cubierto de jugo mohoso, y en ese mismo momento saldrían pitando con sus cosas a otro lugar.

Cuando Violeta se lo contó a su amiga, fliparon en colores por su maravillosa idea y la llevaron a cabo. Recogieron las frutas y verduras mohosas del huerto sin cuidar del orfanato, las metieron en bolsas y las escondieron en un lugar donde don Fermín no las encontrara. Al día siguiente, a esa hora, estarían fuera de ese horrible lugar.

Al día siguiente se levantaron muy temprano y se pusieron en sus posiciones. Como suponían, don Fermín llegó muy enfadado y, al segundo, se pusieron a lanzarle las frutas y verduras. A los cinco minutos se empapó de jugo, y ellos salieron corriendo con sus cosas a otra parte.

Pero, después de días de búsqueda de un lugar donde vivir, no encontraron nada. Hasta que un día se encontraron con una abuela mágica, vidente y telequinética, y le preguntaron si había visto algún sitio donde pudiesen vivir.



Pero la abuela mágica, vidente y telequinética no había visto nada. Aun así, como era mágica, les dijo que imaginaran un lugar bonito donde vivir.

Los niños imaginaron un lugar súper guay, con todo lo que necesitaban, infinito, y por un instante sintieron un cosquilleo por todo el cuerpo. Y, de repente, aparecieron en ese lugar.

Su aspecto era maravilloso: era una casa del árbol que, por muy pequeña que pareciera, era enorme. Entonces se quedaron allí para el resto de su vida y vivieron muy felices para siempre.

**Lola Sag Sepúlveda**  
10 años



# LA TRAICIÓN

Érase una vez, en el Caribe, un feliz caballito de mar con su amigo cangrejo, llamado Pancracio. Un día, Cucufato se puso enfermo y, de repente, sonó el teléfono. Era Pancracio, que le estaba llamando, y dijo:

—Oye, Fato, ¿quieres pasar el rato en la gambadería? Hoy hay descuento —dijo con alegría.

Cucufato le respondió:

—Lo siento, Pancracio, no me siento muy bien.

Pancracio se preocupó mucho, ya que Cucufato estaba enfermo, y colgó el teléfono rápidamente. De repente sonó el timbre.

—Cucufato, ve a ver quién es.

Lento como una tortuga, ya que le dolía mucho la barriga, abrió la puerta y... ¡oh! ¡Es Pancracio, cómo no! Le preparó una sopa casera de algas. ¡Qué delicia! Cucufato y Pancracio fueron a la cocina para que Cucufato se tomara la sopa de algas, pero el plato se estaba moviendo.

—¡Oh, no, un terremoto!

Cucufato y Pancracio se sentaron en el sofá y a Cucufato le cayó el plato de sopa encima. ¡Qué horror! El terremoto terminó, gracias a Dios, y ya estaban a salvo, pero de repente... ¡zas! Miñolo, la ballena azul, amigo de Cucufato y Pancracio, rompió la puerta mientras se le caían las lágrimas.

Cucufato y Miñolo estaban con el mismo virus. ¿Qué? ¡Pancracio ahora estaba con dos enfermitos marinos! Miñolo gritó:

—¡Un Placton me quiere matar!

Cucufato y Pancracio se quedaron muy sorprendidos



al oír eso.

¿Cómo que un Placton, que es mil veces más mini que Miñolo, le iba a querer matar? Tendría que ser el de Bob Esponja. Cucufato y Pancracio le preguntaron que cómo era eso posible, y Miñolo le contestó:

—Todo puede ser posible.

A Cucufato y Pancracio les pareció raro, pero insistieron en ayudarle.

—Pero no tan rápido —dijo Cucufato—. ¿Cómo puede ser posible que tenga el mismo virus que yo? Miñolo respondió:

—Es que cogí ese virus porque me dio un susto tan fuerte que me dio un ataque de pánico al corazón al saber que un Placton rabioso me seguía. Cucufato y Pancracio se rieron. Los dos le dijeron a Miñolo que no se preocupara, porque le iban a ayudar, que para eso están los amigos.

Cucufato, Pancracio y Miñolo fueron al reino de algas. Allí era donde estaba el terrible y poderoso Placton, como le llamaba Miñolo. Miñolo les indicó dónde vivía el Placton. Era un tanto extraño, pero bueno: vivía en un lugar apartado del reino de algas, más bien un lugar abandonado.

Cucufato y Pancracio tenían escalofríos, porque era un sitio escalofriante. ¿Lo pillas? Bueno, tal vez no es el mejor momento para bromas. Lo que estaba diciendo: entraron en el lugar abandonado y no había absolutamente nadie.

¡Oh! Miñolo estaba aplastando sin querer a Placton. Miñolo se apartó rápidamente y el Placton apareció aplastado. Se enfadó tanto que llamó a sus amigos los tiburones y lucharon violentamente, pero la amistad siempre gana.

Al final resultó que Placton quería matar a Miñolo porque Miñolo mató a su familia. Entonces Cucufato y Pancracio mataron a Miñolo, y Cucufato y Placton se hicieron amigos.

**Valentina Barreira Sánchez**  
11 años



## EL DÍA EN EL QUE TODO CAMBIÓ

Hace mucho tiempo, en un pueblo de Madrid, vivía una familia de cuatro personas: dos mellizos llamados Mario y Marina, y una pareja, sus padres. La mujer se llamaba Daniela y el padre se llamaba Adrián.

Los mellizos iban al único colegio que hay en el pueblo, pero los dos mellizos tenían un problema: que todo, todo, todo, lo clasificaban en niño y niña. Al fútbol solo podían jugar los chicos, al baloncesto solo podían jugar las chicas, y así podría seguir diciendo deportes que se clasificaban en chicos y chicas.

También los profesores y algunos alumnos eran muy machistas, y a los mellizos les gustaban cosas muy diferentes. A Marina le encantaba el fútbol, y era muy buena, pero nunca le dejaban jugar al fútbol. En el cole tampoco la dejaban apuntarse a fútbol, por eso desde pequeñita juega con su madre.

Y a Mario le encantaban las Barbies, y los niños no le dejaban jugar con ellas, y su padre le dice que no le compra ninguna, porque a eso él no debe jugar. Lo que pasa es que a su madre eso no le parece justo, y por eso le compra dos muñecas con ropa a escondidas, para que su padre no lo vea. Y a veces juega con él.

En el cole todos se ríen de ellos, y ya hartos de afrontarlo se lo cuentan a sus padres. Su madre lo entiende, y su padre no, porque dice que es muy justo.



Como su madre lo entiende, se lo dice al profesor Don Lucinio y él, que es muy machista, dice que eso es lo más justo y punto.

Entonces fueron a la directora y ella también lo entendía, por eso despidió a Don Lucinio. Les dio una charla a todo el colegio y también habló con el padre de los mellizos. Y, después de contar toda la historia, los demás les pidieron perdón. Y este fue el día en el que todo cambió.

**Victoria Navas Blanco**

10 años



# FRANCISCO Y SUS AMIGOS QUIEREN SER FUTBOLISTAS

Érase una vez, en Lima, Perú, un equipo infantil de fútbol formado por Francisco, Samuel, Carlos, Toni, Mario, Martín, Lucas, David, Daniel y Marcelo. Todos eran muy amigos y se reunieron para practicar para el partido del día siguiente contra el Carmen.

—Es un partido muy difícil —dijo Samuel.

—El seleccionador nunca se rinde —respondió otro compañero.

—Pero no sabemos muy bien quién es nuestro entrenador —dijo extrañado Lucas.

—¡Venga, a practicar! —exclamó Carlos.

—Pero la alineación no nos la sabemos...

—Bueno, que la ponga quien quiera... Yo me voy a casa ya —exclamó Marco.

—Y yo también —dijo Marcelo, que se había quedado mudo.

Entonces todos salieron corriendo, se cayeron y se rompieron una pierna.

—¡Anda! Yo quería estar en la selección —se quejó Marcelo.

—¡Y yo! —exclamaron todos a la vez.

En ese momento apareció un sabio y les dijo:

—Tomad una pócima mágica.

Los niños habían ido a contarle al sabio lo que les pasaba, y él quiso ayudarles. Entonces, al día siguiente conocieron a su entrenadora, que se llamaba Anita. La plantilla era esta: en la portería estaba Mario, Samuel, David y Daniel; Martín y Carlos en el medio campo; y Francisco, delantero.

Aunque les dolía un poco la pierna, jugaron el partido y ganaron 4-2. Y aprendieron a no ser tan brutos.

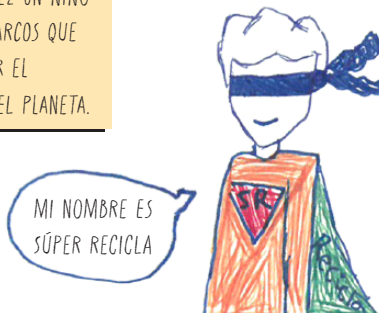


Estéfano Paredes Rosas

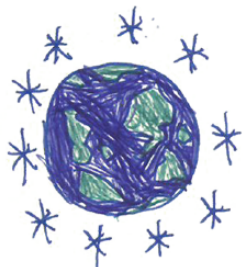
9 años

# NUESTRO PLANETA

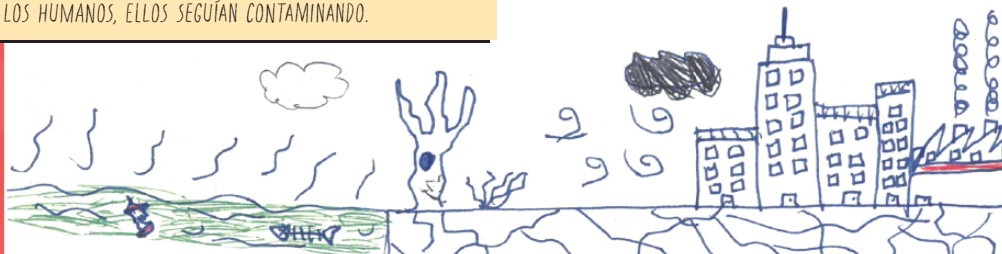
HABIA UNA VEZ UN NIÑO LLAMADO MARCOS QUE LUCHABA POR EL BIENESTAR DEL PLANETA.



LA TIERRA ERA EL ÚNICO PLANETA CON VIDA QUE POR AHORA SE SABE Y DEBÍA CUIDARLO.



ÉL QUERÍA EL BIENESTAR DEL PLANETA Y QUERÍA EVITAR LA CONTAMINACIÓN, PERO POR MUCHO QUE SE LO REPETÍA A LOS HUMANOS, ELLOS SEGUÍAN CONTAMINANDO.



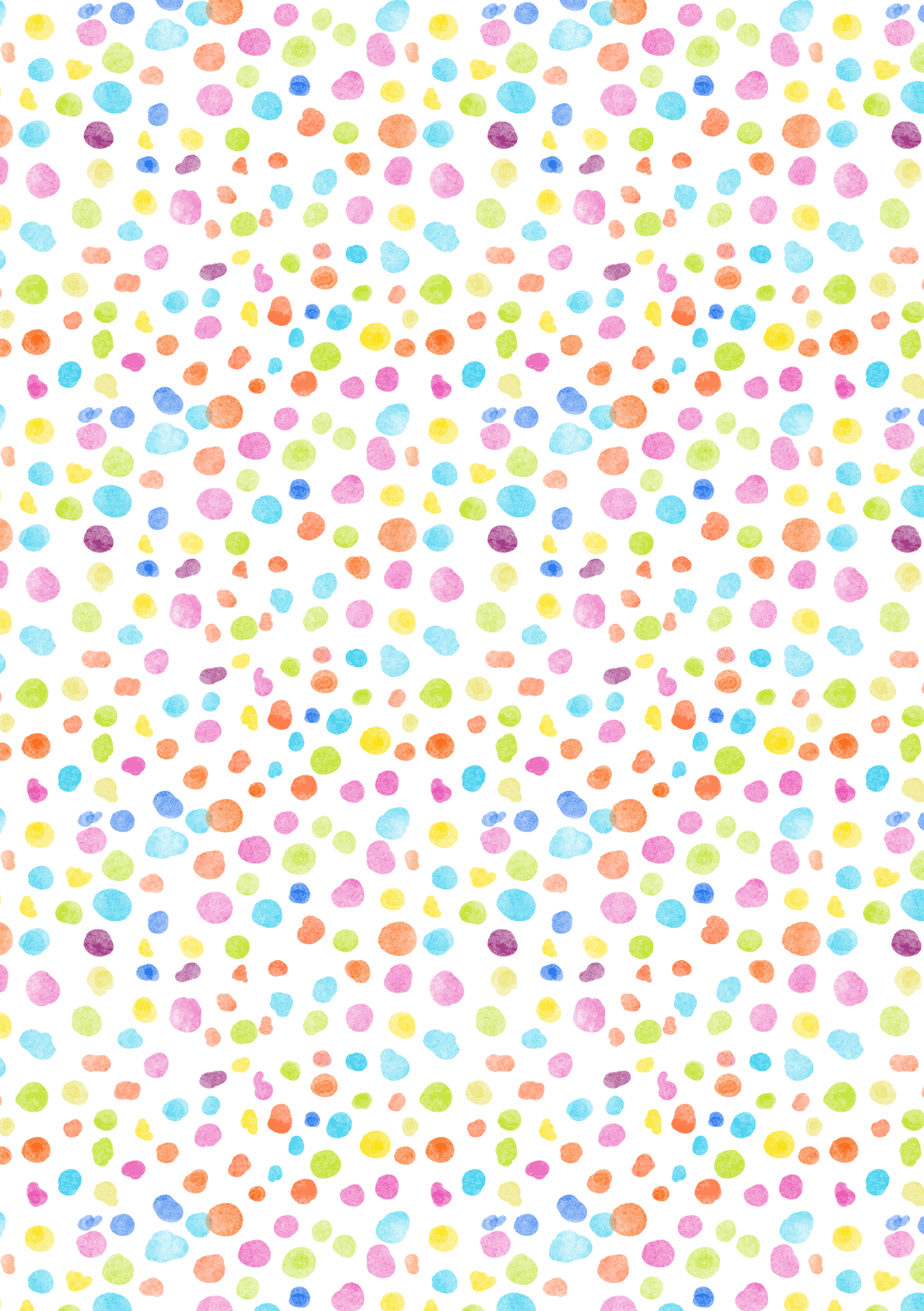
AL FINAL, NO PUDO AGUANTAR MÁS. COGIÓ TODOS SUS AHORROS Y UN BOLI Y CREÓ UN LIBRO GRANDÍSIMO DONDE VENÍAN TODOS LOS PROBLEMAS QUE TENÍA LA TIERRA.



CUANDO LA GENTE LO LEYÓ ENTRÓ EN RAZÓN E HICIERON DEL MUNDO UN LUGAR MEJOR.

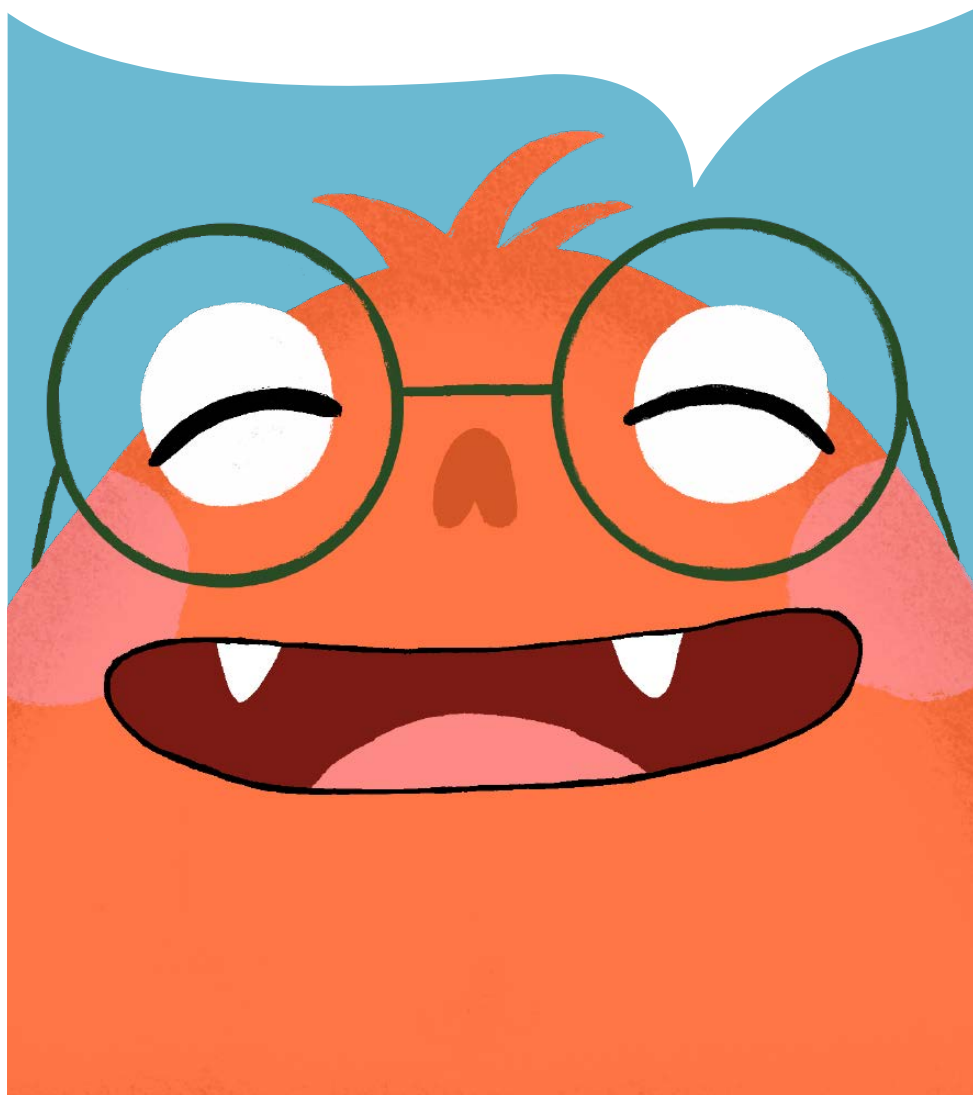


FIN





# Nos vemos en el próximo número de MISU



"Bibliotecas por el Comercio Justo" es un proyecto coordinado por IDEAS con el apoyo de la Delegación de Cooperación y Solidaridad del Ayuntamiento de Córdoba, y cuya estrategia de intervención, ha sido definida junto a la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba.

Un proyecto de:



Con el apoyo de:



Con la colaboración de:

